

LOS JOVENES, LOS NUEVOS Y LOS OTROS

JAVIER SADABA GARAI

En los días del 26 al 29 de marzo ha tenido lugar en Burgos el XV Congreso de Filósofos Jóvenes. El tema era excitante: el poder. Del poder se habló y se dejó de hablar. Se habló de todo un poco como ya es costumbre en estos congresos. Pero bajo la palabra poder se esconden las más variadas representaciones, las más variadas imágenes y los intereses más diversos. Los jóvenes y no tan jóvenes que allí se reunieron pusieron de manifiesto que tales intereses van cambiando a mayor velocidad que lo que muchos quisieran creer. El típico estigma de que "es la moda" no es capaz de oscurecer el simple hecho de que algo cambia en profundidad en la mente y la sensibilidad de amplios sectores de nuestra sociedad.

Tal vez el Congreso no se distinguiera por la finura de sus análisis. La supuesta ayuda externa francesa (Castoriadis, Lefort, Labica), además, poco aportó. Uno tiene la impresión que les atrae más la sopa castellana que otra cosa. Y por parte de los de dentro, salvo casos muy aislados, la reflexión fue dispersa, ajena a los falsos rigores de las especulaciones sobre sí el poder se toma así o de esta otra manera, en cinco años o en cinco mil, arrojándose a los tontos útiles o a los inútiles. De ahí que el defecto en la profundización quede compensado por una apertura más distendida e incluso una mayor cordialidad. La gente empieza a cansarse de las lecciones de siempre. Ante dicho cansancio suele sacar la cabeza el concienzudo de turno pidiendo alternativas. Naturalmente esto indica que el meollo del asunto no le afecta. Es como aquel que pide insistentemente que le toquen una buena melodía con una guitarra de juguete. "Los maestros del pensar" han dejado de inspirar incluso como para que se metan con ellos.

A propósito de los "maestros pensadores", hay que señalar que los "nuevos filósofos" franceses proyectaron su sombra sobre el Congreso. No fue una presencia insistente, lo cual es una ventaja, pero sí aparecieron una y otra vez. En algún caso se les defendió decididamente, como ocurrió con J. Ruiz Portella, y en otros se les atacó no menos decididamente, como ocurrió con G. Albiac. Y se pagó el tributo: Levi fue denostado

y Glucksmann respetado. Los respectivos públicos respondieron en proporción inversa a las ponencias. Y quizá esta síntesis sea lo más acorde con la realidad. Pero añadamos algo más. Acostumbrados a oír que los nuevos filósofos son, en lo que dicen, muy viejos o que responden a la estrategia electoral de la burguesía francesa, se acaba por olvidar que dichos filósofos no han inventado el Gulag, ni los "impases" del marxismo ni otras muchas cosas más. Y lo que es peor, a las vulgaridades se les contesta con más vulgaridades, o con recetas aún más viejas, desde plataformas igualmente manipuladas y con un idealismo —de obra no, claro está—

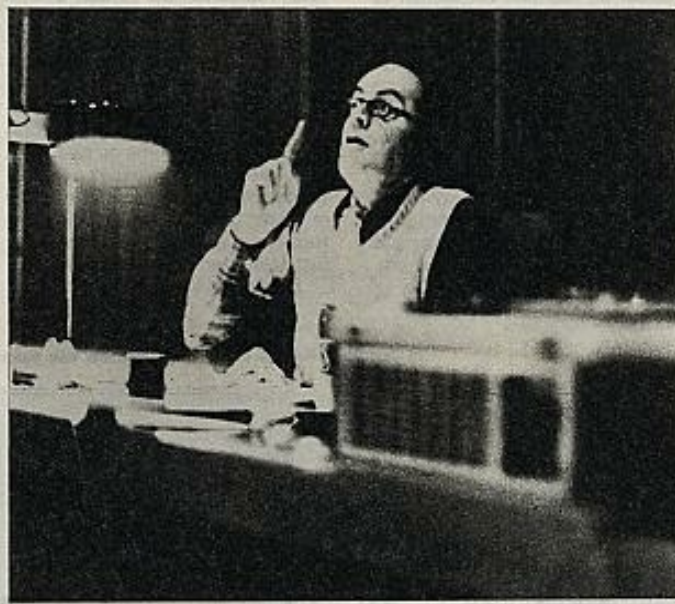
No todo fue, sin embargo, crítico al marxismo o pedir alternativas (dicho de paso: la falta de alternativas puede ser muchas veces algo en el debate de quien previamente ha eliminado su posibilidad). E. Trías o J. Rubert de Ventós (Raventós para algunos periodistas), tomaron un camino más imaginativo (supongo que para los de determinada galaxia más irreal y subjetivo dada su increíble habilidad para encontrar sinónimos). T. Poyán, F. Savater, J. A. Ugaldé y el que esto escribe hablaron de antropología, historia y lingüística y sus críticas se centraron más en la falsa imagen de democracia que, acriticamente, se nos inculca que en esta o aquella

El Congreso, por otra parte, ha tenido también una resonancia informativa mayor que la de otros años. Probablemente se debe esto al celo del que en esta ocasión actuó como presidente, L. Martín Santos. Eso se ha traducido, aparte de otros aspectos, en que se ha dado cuenta diariamente de las charlas que tenían lugar. Otra cosa es la objetividad que las crónicas al respecto han reflejado. Recortadas y parciales deban la impresión de que o bien se llevaba el guión ya hecho de antemano o bien que había una comprensión muy particular de lo que se decía. En nuestro país es muy difícil no jugar el rol asignado aunque se sea heterodoxo. Lo que no cuela es desprenderse de la clasificación hecha previamente.

La última sesión estuvo dedicada a la elección del lugar, tema y vicepresidente del próximo Congreso. El tema que triunfó fue el de "Imaginación, simbolismo y realidad". Algo muy parecido a lo que estuvo a punto de salir en el Congreso del pasado año celebrado en Barcelona. Además, responde bastante bien a los intereses, difusos las más de las veces, que a lo largo del Congreso se fueron haciendo patentes. Las funciones míticas, las fundaciones del Estado, la recuperación de la dimensión estética, etcétera, son cosas que mostraron su mordiente.

El lugar escogido ha sido Sevilla. De la fría y seria Burgos a la calurosa Andalucía. Conectando, además, con la feria. No dudamos de que esto animará a muchas gentes. Celia Amorós, pasa, automáticamente, a ser presidente, y Fernando Quesada fue elegido vicepresidente. Con esto y el habitual comunicado final se dio por terminado el XV Congreso.

Y, para acabar también nosotros, una crítica generalizada. Se pecó de demasiada lección magistral y se echaron en falta reuniones o seminarios en los que se pueda participar de una manera más adecuada y menos puntual. El desenfado que caracteriza a estos congresos no se deja encasillar en los procedimientos más tristes y protocolarios de los congresos habituales. El aburrimiento es contrarrevolucionario. Esto lo han debido entender bien los filósofos jóvenes. ■ Foto: M. S. COBOS



Claude Lefort, uno de los invitados franceses atraídos por la sopa castellana.

similar al que se cree detectar en ellos. Por eso, buena parte de la sala se preguntaba si el marxismo en curso no es lo que Marx nos dijo, si el marxismo está por hacer, si, en este sentido, ha sido "ineficaz", ¿por qué se descalifica con tanta facilidad otro tipo de planteamientos —el anarquista, v. g.— cuyo principal pecado consistiría precisamente en no haberse realizado? Alguien habló de galaxias. Unos estarían en una y otros en otra. Es, ciertamente, una buena defensa situarse en una galaxia inexpugnable. La pena es que es demasiado buena. Sólo le sirve a él, lo cual es decir tanto como que no sabemos para quién sirve.

manifestación del poder. Isidoro Reguera se refirió a Wittgenstein, y J. M. Laso nos contó, naturalmente, cosas de Gramsci.

Una de las características externas de este Congreso fueron determinadas ausencias. La falta de numerarios fue bastante considerable. ¿Será acaso incompatible ser numerario y ser filósofo joven? La compensación vino dada por la asistencia, muy superior a la de otros años, que en general tuvo el Congreso. Y sectores aún sin entrar en la Universidad, o sea mucho más puros, se hicieron ver en abundancia. El frescor y la belleza son siempre muy de agradecer en cualquier tiempo.